

SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE

Con la colaboración de:









OBRAS SOCIALES

Portada: Xavier Soler

SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE

CICLO XXXV Curso 2006 - 2007 CONCIERTO NÚM. 666 XIII EN EL CICLO

Recital de violín y piano por:

DAVID GARRETT, violín **ITAMAR GOLAN**, piano

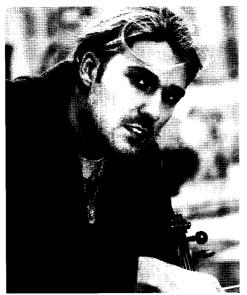
Teatro Principal

Miércoles, 21 de Marzo

20'15 horas

ALICANTE, 2007

DAVID GARRETT



Fotografía: Karsten Woelk

Niño prodigio, a la edad de trece años Garrett fue el artista más joven en tener un contrato en exclusiva con Deutsche Grammophon. Ya poseía una carrera internacional de los 13 a los 17 años, cuando se retiró de los conciertos internacionales — conscientemente distanciándose de la que había sido su carrera hasta entonces — y se trasladó a Nueva York. Allí vivió durante cuatro años, período de reflexión y renovación artística durante el cual Garrett se ganó la vida principalmente trabajando como modelo.

Garrett fue uno de los primeros alumnos de Itzhak Perlman en la Juilliard School. Siendo flexible en su estilo, ha desarrollado un repertorio muy versátil que abarca de Bach y Mozart a los grandes conciertos clásicos de Beethoven, Brahms, Sibelius y Tchaikovsky, y desde los conciertos menos conocidos Conus, Schumann y Dvorák a obras virtuosas de Waxman, Ravel y Saint-Saëns, que le han aportado una reputación mundial como extraordinario solista poseedor de un embrujo y un juvenil brío.

Ahora, con 23 años y tras haber terminado su máster, Garrett vuelve a los escenarios internacionales. Toca un violín de Giovanni Battista Guadagnini (1772).

Está muy interesado en la música de cámara. Colabora asiduamente con pianistas como Itamar Golan, Daniel Gortler y Milana Cernyavska, entre otros. Es invitado regularmente al Festival de Keshet Eilon, que tanto influyó en su desarrollo artístico.

De él han dicho:

"Simplemente toca maravillosamente bien".

Yehudi Menuhin - 1997

"Estoy encantado de haber sido testigo de la carrera del progreso en la carrera de David Garrett desde que tenía once años. Estoy seguro de que va a tener una importante presencia en la música del siglo XXI."

Zubin Mehta

"Tiene un talento excepcional"

Daniel Barenboim

"Es un violinista maravilloso con una excelente técnica y una musicalidad innata. Siempre tocará con maestría"

Itzhak Perlman

"Es uno de los violinistas con más talento que he oido ¡con sólo catorce años!, y tengo que recordarme a mí mismo que en realidad ¡sólo tiene catorce años!"

Isaac Stern - 1995

ITAMAR GOLAN



Durante casi dos décadas, Itamar Golan ha colaborado con los más destacados instrumentalistas del mundo, lo que le llevado a ser uno de los pianistas más solicitados de su generación, aclamado por la crítica, y a actuar en los escenarios más prestigiosos del mundo.

Nacido en Vilnius, Lituania, llegó a Israel cuando tenía un año, donde comenzó sus estudios musicales y dió su primer concierto a los 7 años, en Tel Aviv.

Obtuvo en repetidas ocasiones becas de honor de la Fundación Americano-Israelita lo que le permitió estudiar con Emmanuel Krasovsky y música de cámara con Chaim Taub. Más tarde, continuó sus estudios con Leonard Shure, gracias a una beca del Conservatorio de Nueva Inglaterra de Boston.

Desde el principio de su carrera, Itamar Golan se ha distinguido por su pasión por la música de cámara, aunque también ha actuado como solista con las Filarmónicas de Israel y de Berlín, bajo la dirección de Zubin Mehta y con la Filarmónica della Scala y la Filarmónica de Viena dirigidas por Riccardo Muti.

Ha colaborado con Vadim Repin, Maxim Vengerov, Julian Rachlin, Mischa Maisky, Shlomo Mintz, Ivry Gitlis, Ida Haendel, Kyung Wha Chung, Sharon Kam, Janinie Jansen, David Garrett y Matt Haimovitz entre otros muchos.

Visita regularmente los más prestigiosos festivales internacionales, como el de Salzburgo, Verbier, Lucerna, Tanglewood, Ravinia y ha realizado numerosas grabaciones para Deutsche Grammophon, Warner Classics, Teldec, EMI y Sony Classical.

En 1991, Itamar Golan fue nombrado profesor del Conservatorio de Manhattan, convirtiéndose en el profesor más joven en la historia de esta institución. Desde 1994 es Profesor de música de cámara en el Conservatorio de París, donde vive y desarrolla otros muchas actividades artísticas.

PROGRAMA

I

BEETHOVEN

Romanza para violín y piano en Fa

mayor, Op. 50

BEETHOVEN

Sonata Nr. 10 en Sol Major, Op. 96

Allegro moderato Adagio espressivo

Scherzo: Allegro - Trio - Coda

Poco allegretto - Adagio espressivo - Tempo I

II

GRIEG

Sonata Nr. 3 en Do menor, Op. 45

Allegro molto ed appassionato Allegretto espressivo alla Romanza

Allegro animato

SARASATE

Aires Gitanos, Op. 20

LUDVIG VAN BEETHOVEN (Bonn, 1770 - Viena, 827)

Sonata nº 10 en Sol mayor. Op. 96 Romanza para violín y piano nº 2 en Fa mayor Op. 50

Tras despertar, en sus primeras ejecuciones, fuertes reacciones entre la audiencia y los críticos, las sonatas para violín y piano de Beethoven, fueron pronto reverenciadas por los instrumentistas del siglo XIX, manteniendo inalterable su influencia en las generaciones siguientes y un lugar preferente en la historia de la música de cámara.

A pesar de su primordial entrenamiento como pianista y su prematura inclinación como compositor para teclado, Beethoven estuvo estrechamente familiarizado con el mundo del violín, no sólo con el instrumento, del que recibió precozmente lecciones, sino también con los intérpretes, con quienes convivió estrechamente desde sus años de aprendizaje. En ocasiones tocaba la viola en la orquesta de la corte de Bonn y cuando, en 1792, se trasladó de modo permanente a Viena, contactó enseguida con numerosos violinistas célebres como Ignaz Schuppanzigh, con quien colaboró a lo largo de toda su vida, tocando conjuntamente, en 1798, el estreno de una de sus primeras sonatas para violín y piano del Op. 12.

En ese período, mientras el joven Beethoven consolidaba su carrera de compositor, surgió además una nueva generación de virtuosos violinistas, entre los que destacaban los franceses Rudolphe Kreutzer, Pierre Baillot y Pierre Rode, cuya influencia fue muy notoria, tanto por el éxito de su propia trayectoria musical como por su contribución al progreso de la técnica gracias a su famoso "Método de violín", escrito conjuntamente en 1803 que, durante los siguientes treinta años, constituyó el tratado estándar del instrumento. Beethoven coincidió con los tres en Viena entre 1798 y 1810 y los nombres de Kreutzer y Roda, a quienes dedicó las respectivas partituras, están estrechamente asociados con dos de sus sonatas mejor conocidas: la Op. 47 (bautizada como "Kreutzer") y la Op. 96, última del género.

Al abordar la composición de sus sonatas de violín y piano, Beethoven se enfrentó al desafío de adaptar su vasto estilo para teclado al recientemente logrado mayor rango expresivo con los instrumentos de cuerda, de forma tal que le permitiera mezclar su legendaria habilidad pianística para tocar *legato* con ambos instrumentos. Consiguientemente estas obras, además de constituir un hito decisivo en la historia del género, ofrecen una interesante perspectiva de su desarrollo compositivo.

De sus diez sonatas, las nueve primeras se extienden entre 1798 y 1803, coincidiendo con el final de su primera etapa de madurez y comienzo de la segunda. Cuando publicó la nº 1 Op. 12 no había compuesto todavía ninguna sinfonía escribiendo, a partir de ese período, las primeras sinfonías, el ballet *Prometheus*, tres conciertos para piano, los cuartetos Op. 18 y once sonatas para piano, desde la Op 13 ("*Patética*") hasta las tres del Op. 31. En el año 1812, terminaba la nº 10, última obra de este género y también su Octava Sinfonía, encaminándose ya hacia su fase creativa final.

Concebida con el pensamiento en el particular estilo de tocar del violinista francés Pierre Roda, a quien cabe atribuirle una parte de su casi etérea y particular belleza, la sonata nº 10 para violín y piano, en Sol mayor Op. 96, a diferencia de la precedente ("Kreutzer"), testimonia una perfecta homogeneidad en cada uno de sus cuatro movimientos que se complementan entre sí de una manera sorprendentemente natural, justificando que uno de los más profundos estudiosos de Beethoven, Maynard Solomon, la incluya estéticamente en el contexto de su música "pastoral".

El término de romanza se aplicó en el s. XIX a una serie de pequeñas composiciones instrumentales, sencillas de forma y poéticas de carácter con las que se pretendía expresar los sentimientos y las ideas dominantes del Romanticismo.

Proyectadas para violín y orquesta, las dos Romanzas de Beethoven fueron escritas, sin embargo, en un orden inverso a su catalogación, la **nº 1 en Sol mayor Op. 40** en 1802 y la **nº 2 en Fa mayor Op. 50**, en 1798 y muestran claramente el talento del compositor en la conjunción instrumental durante su gran período de madurez. Tanto una como la otra siguen el mismo esquema de un rondó puro, aunque la segunda, que escucharemos en una menos frecuente versión para violín y piano, es más apasionada, dramática y exigente en el requerimiento de virtuosismo y en la demanda de elevados registros con la cuerda.

EDVARD GRIEG (Bergen, 1843 – Bergen, 1907) Sonata N° 3 en Do menor, Op. 45

En el análisis y compresión de la estética de Grieg parece existir un acuerdo unánime sobre sus dificultades para abordar las exuberantes formas musicales propias del talento germánico, difícilmente compatibles, en apariencia, con la pacífica y sosegada naturaleza de los nórdicos.

En un alarde de modestia el propio compositor confiesa sus debilidades ("Me falta práctica y sobre todo técnica, y no he logrado jamás sobrepasar el estadio del trabajo a empujones"). Pero, aunque el examen de sus 74 Opus muestra, en efecto, que sólo compuso una Sinfonía de juventud, un sólo Concierto para piano y que la mayoría de sus obras (algunas tan conocidas como las 2 Suites *Peer Gynt y Holberg*) son de naturaleza "miniaturista" y de inspiración extramusical, no puede negarse, sin embargo, la contribución a la música de cámara que representan su Sonata para piano, sus tres Sonatas para violín y piano y su único Cuarteto de cuerdas escrito entre 1877-78, obra de madurez, que se adelanta en quince años al sonido impresionista de Debussy.

De las tres Sonatas para piano y violín las dos primeras (en Fa mayor y en Sol mayor) fueron escritas en su juventud, entre 1865 y 1867, y la tercera, en Do menor, en su madurez, en 1887. Consideradas por el mismo Grieg como representativas de sus tres etapas de evolución estilística ("la primera ingenua y prolija, la segunda nacionalista, la tercera dirigida hacia unos más vastos horizontes"), constituyen los únicos trabajos en los que conscientemente intenta alcanzar los requisitos formales que impone la clásica sonata que, en general, tiende a evitar en sus obras más extensas. Además de ocupar un lugar privilegiado en el seno de una escasa producción de música de cámara, permiten apreciar los principales componentes de su lenguaje musical y sus originales experiencias armónicas, en un contexto más formal que sus miniaturas para piano (Piezas líricas) o sus abundantes composiciones vocales, principales ejes de su creación y publicadas sin tregua a lo largo de su vida. Aunque tal vez repetitiva en los géneros, la música de Grieg muestra un significado carácter evolutivo especialmente en su objetivo de lograr insospechadas posibilidades armónicas a partir de las melodías populares noruegas y en su capacidad para combinar su propio instrumento, el piano, con la cuerda.

Iniciada en 1886 y concluida un año después, en apariencia por la instigación de una cautivadora joven violinista italiana llamada Teresina Tua, que le visitó en su ciudad natal Bergen, la tercera **Sonata para violín y piano en Do menor Op. 45**, última partitura terminada en la producción de música de cámara de Grieg, tiene el valor de un reto tras la salida de una crisis de identidad y se desliga con claridad de las dos precedentes. Han transcurrido cerca de veinte años desde las primeras sonatas Op. 8 y Op.13 y por diversas razones (salud precaria, numerosas giras por el extranjero, insatisfacción crónica, etc.) ha atravesado períodos improductivos. Én esta obra, en efecto, se desprende voluntariamente

de la perspectiva nacionalista y de recopilación de material folclórico de sus trabajos previos, que renovará sin embargo en los años 1890, virando hacia unos "más vastos horizontes" que en sus antecesoras. Animada de un carácter apasionado, la pieza exhibe una soberbia interacción de los instrumentos, un insólito vigor en el compositor y una original y refinada armonía. Considerada como la más popular de las tres y favorita de Grieg, también consumado pianista, fue estrenada en Leipzig por el mismo junto al virtuoso violinista ruso Adolf Brodsky.

Al no existir en la vida de Grieg ninguna tragedia o calamidad nacional que agitara su espíritu y le requiriese una forma de expresión épica, colmada de esplendores fulgurantes y de pasiones desgarradoras propias de otras geografías, su música se muestra como un arroyo que fluye delicioso y sosegado y pone en evidencia su talento para crear melodías tan semejantes al folclore de su país que no sólo logran transmitir el sentimiento de sus gentes, sino rememorar la luminosa palidez de su atmósfera septentrional.

PABLO SARASATE (Pamplona, 1844 - Biarritz, 1908)

Aires Bohemios (Zigeunerwisen) Op. 20

Niño precoz, debutó en público con tan sólo ocho años de edad, e hijo de padres que supieron valorar sus posibilidades musicales, Pablo Martín Melitón Sarasate y Navascués responde plenamente al arquetipo decimonónico del virtuoso: instrumentista divo, perenne protagonista, deslumbrante en la técnica y el encanto de sus interpretaciones, acosado por una legión de admiradores fervorosos, detractado por algunos que a su pesar le ayudan a cobrar relieve y despreocupado, en general, por la fidelidad al compositor y el interés estrictamente musical del repertorio.

El éxito rápido y seguro como ejecutante, desde muy joven, le hizo abandonar pronto sus estudios de armonía y composición. Famoso y agasajado en las principales cortes europeas viajó, a lo largo de toda su vida, acompañado de sus dos *Stradivarius*, uno de ellos regalado por la Reina Isabel II, asombrando a los públicos de Europa y América como uno de los grandes instrumentistas románticos de su tiempo y, tal vez, de los primeros fenómenos de masas del virtuosismo moderno. Aunque español representa uno de los principales exponentes de la tradición violinística francesa, en los tiempos de su máxima rivalidad con la concepción estética y el sentido de la interpretación alemana, que encarnaba la mítica figura de Joseph Joachim.

Señalan las crónicas de la época que su fuerza radicaba más en la sutileza de la interpretación que en el fuego temperamental que caracterizara a Paganini, sin carecer no obstante de las mismas dotes que encumbraron al italiano: ataque, pasión, flexibilidad y facilidad natural para el violín. Capaz de arrancar el más hermoso sonido sin mostrar esfuerzo, fue proverbial la digitación de su mano izquierda y su velocidad de ejecución sin que tales cualidades mermaran una excepcional musicalidad y una afinación única.

Como compositor Sarasate posee un catálogo limitado de 54 títulos en los que se percibe fácilmente un notable grado de dificultad técnica, justificado por su exigencia de no escribir partituras que personalmente no fuera capaz de tocar con precisión y brillantez. Las características que simbolizan toda su producción son el virtuosismo instrumental, sin especulaciones armónicas, constructivas o formales, la simplicidad en la forma y la intrascendencia de los contenidos, aunque siempre resueltos con un incomparable encanto. Como punto de partida y principal elemento rítmico y melódico, en sus obras abundan las piezas breves de raíz folclórica española y algunas fantasías sobre célebres óperas, muy al uso en aquellos años, pudiendo destacarse los **Aires Bohemios o Zigeunerweisen Op. 20**, para violín y piano, escrita en 1878, que escucharemos hoy, las Danzas Españolas (1882) y la Fantasía sobre temas de Carmen (1883).



SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE

Próximo concierto

Jueves, 12 de Abril 2007 - Teatro principal

ORQUESTA DE VALENCIA WALTER WELLER, director LETICIA MORENO, violín

AVANCE DE PROGRAMACIÓN CURSO 2006-2007

Martes, 24 de abril 2007

TRIO GUARNERI PRAGA

Lunes, 30 de abril 2007

ILYA GRINGOLTS, violín ITAMAR GOLAN, piano

Lunes, 14 de mayo 2007

DEZZO RANKI, piano

Martes, 22 de mayo 2007

RADU LUPO, piano

Viernes, 1 de junio 2007

PREMIO INTERPRETACIÓN "SOCIEDAD

DE CONCIERTOS" ALICANTE

Este avance es susceptible de modificación.



un premio para todos

La CAM recibe la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes

> por su trayectoria en el mundo de la Cultura y las Bellas Artes

Un galardón que supone el reconocimiento a la labor de promoción y enriquecimiento de la cultura y el arte que vienen realizando en los últimos años las Obras Sociales CAM

Una labor que es posible gracias a la confianza y el apoyo de nuestros clientes

Un nuevo aliciente para seguir mejorando cada día Un nuevo aliciente para todos





MEDALLA DE ORO AL MÉRITO EN LAS BELLAS ARTES 2002
Ministerio de Educación, Cultura y Deportes

PREMIO NACIONAL DE EMPRESA Y MEDIO AMBIENTE 2001
Ministerio de Medio Ambiente

MEDALIA DE ORO PICASSO 2001 UNESCO



OBRAS SOCIALES